

La "Via Regia"

PREFIGURACION BIBLICA DE LA ASCESIS MONASTICA

I

La vida del hombre es un continuo caminar. Desde el momento que tenemos un origen, partimos de un principio y tendemos por naturaleza y gracia hacia un fin, seguimos una marcha ininterrumpida, que no podemos detener. El lenguaje, las costumbres, el arte, la literatura, han reflejado fiel e insistentemente en los pueblos, que han pensado y escrito reflexiva y bellamente, esa ley y figura constantes de la vida de todos los hombres. ¿Qué late en el fondo de «progreso, promoción, proceso», sino la idea y efecto de un avance y marcha? ¿Qué es el *cursus honorum* y el *curriculum vitae*, más que un itinerario recorrido o por recorrer? ¿A qué sentido apuntan «desviación, transgresión, error», sino a las salidas o torceduras del camino, mientras la acertada «dirección o el buen «guía» señalan la ruta que lleva a la meta deseada? La Iglesia es «peregrinante» en este mundo porque camina hacia la Jerusalén celestial. Hacemos «el viaje a la eternidad», cuando pasamos el puente de esta vida a la otra. ¡Cuántas obras literarias no han recogido la idea e imagen de esta marcha que es nuestro vivir! *Itinerarium mentis in Deum*, de San Buenaventura; «Camino de perfección», de Santa Teresa de Jesús; «Vida divina y Camino real para la perfección», del P. Juan Eusebio Nieremberg; «Viaje del peregrino desde este mundo al futuro», de John Bunyan. En las páginas de la Sagrada Escritura se encuentran a cada paso las palabras *iter*, *semita*, *uia*, frases como *ambulans recto itinere*; *prosperum iter faciet nobis Dominus*; *ambulauit pes meus iter rectum*;

iter impiorum decipiet eos; dirige me in semitam rectam; in semita iustitiae uita, iter autem deuium ducit ad mortem; obseruasti omnes semitas meas; in quo corrigit adolescentior uiam suam; uiam mandatorum tuorum cucurri; docebit nos uias suas; vae his qui dereliquerunt uias rectas, etc. ¹.

Todos estos pasajes y muchísimos más, principalmente con *uia*, connotan y transparentan no sólo una simple metáfora literaria, sino un concepto hereditario y tradicional, que ha vivido y vive la humanidad en cada uno de sus miembros con la conciencia íntimamente arraigada de que peregrina en esta fase temporal hacia un destino definitivo. Este destino será más o menos oscuro según sean las creencias menos o más puras, pero alcanza una claridad y seguridad indubitables en la revelación cristiana. Ha de pensarse que la Biblia Sacra, además de libro sagrado e inspirado del Judaísmo y del Cristianismo, es depositaria de las tradiciones humanas más antiguas y ha conservado, como en este caso del camino de la vida, las que lo expresaban, del Oriente y de Egipto ².

La Sagrada Escritura distingue muy bien entre camino recto o directo y camino tortuoso o desviado, y en algunos pasajes particulares llama a aquél *via regia* y *via publica*, lo que en nuestro romance decimos «camino real».

II

En el libro de los Números (20, 14-18) se narra que Moisés envió desde Cades al rey Edom emisarios para decirle: «Te rogamos nos permitas pasar por tu territorio. No atravesaremos por campos, ni por viñas, no beberemos las aguas de tus pozos, sino marcharemos *uia publica*, ni nos desviaremos a derecha ni a izquierda, hasta haber pasado tu territorio».

En el mismo libro, 21, 21-22 se relata asimismo: «Israel envió emisarios a Sehon, rey de los Amorreos, para decirle: Te suplico me permitas atravesar tu territorio; no nos desviaremos por campos y viñas, no beberemos las aguas de los pozos, *via regia* marcharemos, hasta atravesar

1. Los lugares bíblicos son respectivamente: Prou. 14, 2; Ps. 67, 20; Eccli. 51, 20; Prou. 12, 26; Ps. 26, 11; Prou. 12, 28; Iob. 13, 27; Ps. 118, 9; Ps. 118, 32; Is. 2, 3; Eccli. 2, 16.

2. Cf. FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M., *Origen prehelénico de las imágenes «camino» y «pastor»*, «Helmántica» 23 (1956) 261-273.

tu tierra». Y no quiso concederlo. Esta narración se repite en Deut. 2, 26-27, y aquí se dice «pasaremos *via publica*».

Como vemos, en los tres pasajes alterna la Vulgata como equivalentes *publica* y *regia*. Y, efectivamente, lo son: los Setenta dan en el primero ὁδῶ βασιλικῆ παρευσόμεθα, San Ambrosio, in Ps. 118, 5, 19 (PL. 15, 1324) *uia regali ibimus*; San Jerónimo, In Is. 9, 30, 21 (*Corp. Christ.*, ser. lat. 73, p. 392) *sed regali uia ibimus*.

En el segundo pasaje de Números los Setenta traen el mismo texto que el primero, que ya hemos transcrito. La Versión Vetus, tomado de los Autores de las XLII mans., en AMBROS., *Mans.* XLI (PL. 17, 39C), traduce *via regia transibimus*.

En el tercero, el del Deuteronomio, los Setenta ponen solamente ἐν τῇ ὁδῶ παρεύσομαι, sin adjetivo ninguno; y la Vetus que no tiene variantes, da el mismo texto que la Vulgata.

En la Sagrada Escritura no hay más lugares que los citados, donde se aplica *publica* y *regia* a *via*. Por el uso que de los dos términos hacen el texto griego y latino se ve que designan el mismo objeto. Y esta equivalencia de valor nos la explica el jurista Ulpiano (Dig. 43, 8, 2, 21-23). Este clasifica las «*Viae* en *publicae*, *priuatae*, *uicinales*. Las *uiae publicae* son las establecidas sobre un suelo perteneciente al dominio público, dominio del Estado o de las ciudades, dominio originariamente público, o hecho público por la expropiación (*publicatio*), y cuyo uso estaba permitido a todos (de ahí las *uiae ordinariae*, *uiae uulgares*). Las principales de ellas creadas y mantenidas a costa del Estado, sin perjuicio de cargas y prestaciones de las ciudades y de los habitantes contiguos, correspondían a las βασιλικοὶ ὁδοί de los griegos. Se les llamaba por analogía *uiae regiae*, *regales* o *basilicae*, y también *uiae consulares* o *uiae praetoriae* a causa de la calidad de los magistrados que las habían construido»³.

Por ser públicas o permitidas a todos, las denomina Pausanias (8, 54, 5) λεωφόρος; así como se les decía βασιλική en recuerdo de las vías de la Persia Aqueménide, del Gran Rey, que las mantenía y reparaba, enlazadas con la capital, Susa. Pero los reyes persas, a su vez, utilizaron vías anteriores. Así se ha demostrado que la gran vía real, descrita por Herodoto en 5, 52, había sido una vía hitita que iba de Sardes a Pteria,

3. Cf. DAREMBERG - SAGLIO, *Diction. de Antiq. Grecques et Romaines*, t. 8, s. u. *via*, p. 782. *Isid. Hisp. Etym.* 15, 16, 5.

antes de convertirse en la gran vía del Asia Occidental, en tiempo de los Persas, enlazando a Sardes y Efeso con Susa por las puertas Cilicias, franqueando las elevadas mesetas del Antitauro, para alcanzar los valles del Tigris y Eufrates ⁴. La *via regia*, a que se refiere el pasaje de los Números (21, 22) es la dérék ham-mélék, cuya característica principal nos da Moisés, al oponerla a los caminos que iban a través de los campos; es decir, la vía directa que lleva a la capital o ciudad principal. Se trataba de una gran vía sostenida a costa del rey, destinada a sus carros y ejército, equivalente a lo que en Oriente se llama «la vía del Sultán» ⁵, e iba desde Asiria, a través de Transjordania, al Sinaí. Después, la vía de Trajano siguió el mismo curso e itinerario, y modernamente se ha transformado en la carretera del rey «Abd Allah» ⁶.

El grupo *via regia*, como fórmula de uso lingüístico, no es de uso clásico, ni postclásico en prosistas, ni en poetas profanos. Como el mismo Ulpiano citado lo da a entender, su origen es oriental, persa, y a través del Griego pasó a la Versión de los LXX, y de ésta a las versiones latinas. En los autores cristianos entra en juego y uso al comentar estos lugares bíblicos de Numeros y Deuteronomio, con sentido alegórico y tipológico, que luego estudiaremos.

No obstante, en sentido literal se interpreta el uso de Eusebio de Cesarea (*Vit. Const.* 3, 54: PG. 20, 1118C); ...*quippe quae uelut fragmenta quaedam lapidum essent, ante pedes hominum in mediis tenebris ambulantium proiecta, planumque deinceps et aequabile iter uiae regiae cunctis esse aperiendum* (en gr. τὴν βασιλικήν πορείαν) Se trata de restos y fragmentos de estatuas de ídolos arrojados a la vía pública.

Encontramos, en cambio, en Fausto de Riez, del siglo v, una aplicación metafórica, que viene a significar «por camino o medio directo, sencillo y fácil» (*epst.* 1, 15: ed. CH. LVETJOHANN, M. G. H., A. A., VIII, pp. 266, 29) *et tamquam per uiam regiam tota mediocritate dirigere* (*ep.* 17, 34: id., id., pp. 288, 3): *regredere ad uiam regiam, nutricem elationis refuge sollicitudinem*.

Revierte al sentido literal e histórico el Itinerario de Adamm, abad del siglo VIII (Adamnani de *Locis Sanstis* 2, 7, 2: ed. Denis Mehan, Du-

4. RAMSAY, *The royal road, en The historical geography of Asia Minor*, Londres 1891, pp. 27-35.

5. F. VIGOUROUX, *Diction. de la Bible*, Paris 1912, 5.º, p. 1.230, s. u. route.

6. *Enciclop. de la Biblia*, Barcelona, vol. II, 1964, s. u. «camino real», p. 73.

blin 1968; *Corp. Christ.*, ser. lat. 175, Turnholti 1965, p. 208): *de qua Arculfus uia mihi percunctanti respondens ait: Est quaedam uia regia quae ab Helia contra meridianam plagam Chebron ducit.*

III

La interpretación simbólica y la aplicación alegórica de estos pasajes relativos a la *via regia publica*, para ilustrar la vida cristiana y espiritual que nos lleva a Dios, empiezan con Clemente Alejandrino: Este sabio cristiano helenista (*Strom.* 4, 2: PG 8, 1218B) quiere dar razón del título y utilidad de su obra y se explica así: «Esta Miscelánea de comentarios (*Stromata commentariorum*) sirven tanto para traer a la memoria, como para declarar abiertamente la verdad a aquel que puede buscar con reflexión. Y es preciso que también vosotros pongáis vuestro trabajo y topéis con otras verdades, porque a los que marchan por camino desconocido, les basta indicarles tan sólo el camino derecho; después, por su parte, ellos han de entrar en él y encontrarán el resto del camino. Así como dicen, que a un esclavo que en una ocasión preguntaba qué había de hacer para dar gusto a su señor, le respondió la Pitia: «Encontrarás, si buscares». Y en realidad es difícil, al parecer, encontrar la hermosura oculta, porque «*Sudor ante uirtutem est positus; Via longa est atque accliuus ad ipsam; Ardua namque prius; sed cum ad fastigia, uentum*» (Traduc. latina de HESIOD., *Erg.*, 1, 289-292). Y concluye la traducción latina del griego de Clemente: *Est enim reuera arcta et angusta uia (Domini et) regnum Dei (est) uiolentorum. Unde: Quaere et inuenies, si te neas uiam uere regiam, et non alio deflectas.*

En el cap. 12 del libro VII de *Stromata* (PG. 9, 502C) considera Clemente que la vida de santidad emprendida libre y conscientemente por el justo, es la vía real por la que camina la estirpe regia, despreciando y abandonando a su vez el verdadero sabio (gnosticus) y el continente las desviaciones resbaladizas y pendientes que se apartan del camino real: *Quando ergo non necessitate uel metu uel spe fuerit iustus aliquis, sed ex libero animi instituto, haec dicitur uia regia quam ingreditur regale genus. Sunt autem lubricae et praecipites aliae ab ea declinationes.*

La variedad de herejías, expone en *Strom.* 7, 15 (PG 9, 527A), no ha da ser obstáculo para adherirse a la Iglesia, porque hay que entrar por la vía regia de la búsqueda de la verdad, dejando a un lado la diver-

sidad de opiniones. Tampoco los hortelanos dejan de cultivar las verduras del huerto porque crezcan a su lado malas hierbas: *Et quemadmodum si una quidem sit uia regia, et multae etiam aliae, ex quibus aliquae ferunt in praecipitium, aliquae uero ad fluuium rapide fluentem, aut ad mare profundum non dubitauerit quispiam uiam ingredi propter dissensionem sed utetur uia regia et tuta et seiuncta a periculo, ita cum alii alia dicant de ueritate, non est discedendum, sed diligentius est inquirenda eius accuratissima cognitio. Nam cum oleribus hortensibus una etiam nascuntur herbae. Num propterea abstinent agricolae a cultura hortorum? ...etiam ueritatis inuenire consequentiam debemus.*

* * *

Si Clemente interpreta la *via regia*, como el camino anchuroso, seguro y directo que lleva a la verdad, su discípulo Orígenes avanza unos grados más en el alegorismo místico, y fundamenta el simbolismo en las promesas del bautismo: «Si Israel prometió no desviarse del camino real o recto, para irse a través de campos y viñas, ni beber del agua de los pozos de Sehón, el nuevo Israel, el cristiano, que ha prometido repudiar las pompas y obras del diablo, ni beber de sus placeres, no ha de seguir la doctrina del diablo, ni la astrología, ni la magia, nada contrario a la piedad de Dios; ha de beber de las fuentes de Israel, de las fuentes de salvación. Ha de entrar en la *via regia*, como lo profesa». Después se extiende el intérprete en exponer la significación de nombres y vocablos del texto de los Números.

En el texto latino de la traducción de Rufino podemos ver y precisar el pensamiento del maestro de Alejandría (In Num. 13, 4: PG 12, 665CD): *Recordetur unusquisque fidelium, cum primum uenit ad aquas baptismi, cum signacula fidei prima suscepti, et ad fontem salutaris accessit, quibus ibi tunc usus sit uerbis, et quid renuntiauerit diabolo; non se usurum pompis eius, neque operibus eius, neque ullis omnino seruitus eius, ac uoluptatibus pariturum. Et hoc est quod his legis sermonibus adumbratur, quia non declinet Israel, neque in agrum eius, neque in uineam eius. Sed neque aquam de lacu eius pollicetur se esse potaturum. Non enim ultra disciplinae diabolicae, non astrologiae, non magicae, non ullius omnino doctrinae quae contra Dei pietatem aliquid doceat, poculum sumet fidelis. Habet enim suos fontes, et bibit de fontibus Israel, bibit*

de fontibus salutaris; non bibit aquam de lacu Seon, nec relinquens fontem aquae uiuae congregat sibi lacus confractos. Sed et uia regali incessurum se profitetur. Quae est uia regalis? Illa sine dubio quae dicit: Ego sum uia, ueritas et uita (Io. 14, 6). Et merito regalis; ipse est enim, de quo propheta ait (Ps. 71, 1): «Deus, iudicium tuum regi da». Via ergo regali incedendum est, nec declinandum usquam neque in agrum eius, neque in uineam eius; id est, neque ad opera, neque ad sensus diabolicos declinare ultra mens fidelium debet. Quomodo ergo uolumus fines Amorrhaeorum cum pace transire? Amorrhaei, infidelium qui sunt in hoc mundo pax accipi potest, sed isti interpretantur... uel in amaritudinem adducentes, uel loquentes.

Rhabano Mauro en el siglo IX reproduce literalmente todo este texto origeniano en sus *Enarrationes in lib. Numerorum* 34 (PL 108, 720D-721A).

* * *

En Occidente el primero que desarrolla extensamente el pasaje de los Números con bello sentido alegórico-ascético es Juan Casiano. Desde luego que en esta exégesis no ha seguido ni de lejos a Orígenes, ni en el orden de exposición, ni en la argumentación de textos bíblicos, ni en las ideas, ni alegorías que entreteje en su amplio comentario.

Efectivamente, en los capítulos xxiv y xxv de la *Collatio* xxiv presenta Casiano al abad Abraham dando razón y explicación de por qué convertimos en amargo el yugo suave de Cristo, y cómo se puede hacer en realidad suave y dulce; y la idea-eje de la disertación se centra en seguir o abandonar la *via regia*. «El que el yugo de Cristo, por lo contrario, no nos parezca ligero, ni suave, es debido a nuestra resistencia contumaz, porque por desconfianza y falta de fe abatidos, luchamos inepta y perseverantemente contra el mandato de Aquel, o más bien, contra su consejo que dice: *Si uis perfectus esse, uade omnia tua, et ueni sequere me* (Mt. 19, 21), es decir, nos aferramos a guardar los bienes terrenales. De ahí los lazos con que nos tiene atados el diablo..., porque todo sus ardides tienden a que, cuando nuestra maldad y vicios nos hagan pesadas la dulzura del yugo del Señor y la suavidad de su carga, presos de nuestras riquezas, que nos reservábamos para nuestro descanso y alivio, nos atormentará sin tregua con los golpes de las preocupaciones terrenas, sacando de nosotros mismos con que lacerarnos. «Todo hombre, en efecto,

es prisionero de sus propios pecados» *Funiculis peccatorum suorum unusquisque constringitur* (Prou. 5, 22). «...Los placeres mismos que tanto gustamos, son nuestro tormento». Sólo con la humildad de corazón, resumimos su pensamiento, y con la plena mortificación de las pasiones se puede llegar no sólo a la paciencia, sino a la satisfacción y gozo en las penalidades de la vida y en las que nos inflige el enemigo. Pero si estas virtudes están ausentes, brotan entonces los gritos de la impaciencia a la menor herida, mereciendo las palabras del profeta Jeremías: *Et nunc qui tibi uis in uia Aegypti, ut bibas aquam turbidam? et quid tibi cum uia Assyriorum, ut bibas aquam fluminis? arguet te malitia tua, et auersio tua increpabit te. Scito, et uide quoniam malum et amarum est reliquisse te dominum deum tuum, et non esse timorem mei apud te, dicit Dominus*» (Ier. 2, 18-19).

Con este texto entra ya Casiano en el simbolismo de las *vias* que irá desarrollando en adelante hasta el cap. xxvi. Porque, se pregunta, ¿cuál es la causa de que el yugo del Señor se nos haga amargo? El abandonar y despreciar a Aquel, que nos ayudaba a llevarlo, según lo que está escrito: *Nam si ambularent semitas rectas, inuenissent utique semitas iustitiae leues* (Prou. 2, 20).

«Es manifiesto, continúa Casiano, que somos nosotros los que erizamos de duras y ásperas rocas, los que *uiam regiam apostolicis et propheticis silicibus communitas sanctorumque omnium atque ipsius domini uestigiis complanatam amentissime deserentes deuia quaeque ac dumosa sectamur*, y los que obcecados por los halagos de los placeres presentes, nos arrastramos por los senderos tenebrosos y sembrados de espinas de vicios, lacerando las piernas y desgarrando el vestido nupcial... *Tribuli enim et laquei in uis praui, qui autem timet dominum, abstinebit se ab eis* (Prou. 22, 5). De los tales pudo decir el Señor en otro pasaje (Ier. 18, 15): *Oblitus est populus meus, frustra libantes, et impingentes in uis suis, in semitis saeculi, ut ambularent per eas in itinere non trito*. Y, según el pensamiento de Salomón, *iae nihil operantium stratae sunt spinis, fortium uero tritae sunt* (Prou. 15, 19)».

Por eso continuando el asceta de Marsella la figura del camino regio, añade, que «*ab itinere regio deuiantes* no podrán llegar a la ciudad metrópoli, a donde debe ir siempre dirigido sin desviación nuestro itinerario. Esta idea la expresa con claridad el Eclesiastés, cuando dice (10, 15): *labor stultorum adfligit eos, qui non cognouerunt ire in ciuitatem*, es

decir, *illam Hierusalem caelestem, quae est mater omnium nostrum* (Gal. 4, 26)».

Por montrapartida, agrega y opone nuestro escritor: «todo el que renunciando de verdad a este mundo cargare sobre sí el yugo de Cristo y aprendiere de él, a fuerza de soportar injurias cada día, *quia mitis est et humilis corde* (Mt. 11, 29), se mantendrá inconvencible en todas las tentaciones, y todo contribuirá a su bien (Cf. Rom. 8, 28). Pues, conforme al profeta Miqueas (2, 7) *Verba (Dei) bona sunt cum eo, qui recte graditur*. Y, asimismo, lo del profeta Oseas (14, 10): *Quia rectae viae Domini, et recti incedent in eis: praeuaricatores uero conruent in eis*».

Hasta aquí ha mostrado Casiano en el cap. xxiv las causas que hacen amargo el yugo de Cristo. En el xxv tratará de la manera de dulcificar y suavizar ese yugo, y de sus saludables beneficios por entrar y seguir por la «*vía regia*» del Señor. Mejor lo dirán sus propias palabras que nuestros demañado comentario: «Así pues, mayor corona de gloria nos procura la gracia del Salvador, bondadosa con nosotros, por la lucha contra las tentaciones, que, si nos hubiese dispensado de la necesidad de luchar. Es, en efecto, propio de virtud más elevada y excelente permanecer, aunque asediado de persecuciones y desgracias, inquebrantable, y persistir fiel e intrépido por la confianza en la protección divina; con los mismos ataques de los hombres hacerse como una armadura de invicta fortaleza para triunfar con toda gloria de la impaciencia y conquistar en cierto modo la virtud con la debilidad, porque *uirtus in infirmitate perficitur*. *Ecce enim dedi te, como dice el Señor, in columnam ferream, et in murum aereum, super omnem terram regibus Iuda, et principibus, et sacerdotibus eius, et omni populo terrae. Et bellabunt aduersus te, et non praeualebunt, quia ego tecum sum, ut eruam te, ait dominus* (2 Cor 12, 9; Jer. 1, 18-19). De esta enseñanza y doctrina del Señor, por tanto, se colige que la *vía regia suavis ac leuis est, licet dura et aspera sentiatur*».

«Pues los que sirven fiel y piadosamente, cuando cargaren el yugo del Señor sobre sí y aprendieren de El que es manso y humilde de corazón, por eso mismo, al descargarse del peso de las pasiones terrenas en cierto modo, encontrarán no los trabajos, sino el reposo de sus espíritus por don del Señor, como lo declaró El mismo con palabras de Jeremías: *State super uias, et uidete, et interrogate de semitis antiquis, quae sit*

uia bona, et ambulate in ea: et inuenietis refrigerium animabus uestris» (Ier. 6, 16).

«En ellos, en efecto, se volverán al instante los caminos *prava in directum et aspera in uisa planas* (Is. 40, 4), y gustarán y verán *quoniam suauis est dominus»* (Ps. 33, 9).

Ha sido muy hábil y ajustado el escritor con su gran estilo clásico, para no salirse de la prefiguración de los «caminos», aplicando, sin dejar la línea directriz de su pensamiento ascético, los textos de Jeremías, que son casi tipo más que alegoría. Preanuncian, efectivamente, la marcha tras de Cristo de la vida cristiana y monástica, bajo el yugo no pesado y hasta dulce del maestro del Evangelio, como pasa el mismo autor a comentarlo a continuación:

«Tiene por tanto su refrigerio la vía del Señor, si se sigue según su ley. Pero somos nosotros los que nos acarreamos dolores y tormentos con nuestras preocupaciones perturbadoras, en cuanto preferimos seguir los caminos torcidos y perversos de este mundo aun con grandes peligros y dificultades. Y, resultando que de este modo nos hacemos el yugo del Señor pesado y duro, un espíritu blasfemo nos lleva a quejarnos de la dureza y aspereza del mismo yugo o de Cristo que nos lo impone, conforme a aquellas palabras: *Insipientia uiri corrumpit uias eius, deum autem causatur corde suo* (Prou. 19, 3) y según lo del profeta Ageo, cuando decimos que *uia domini non dirigit* (Ezech. 18, 25) nos responde el Señor justamente: *Numquid uia mea non dirigit? nonne magis uiae uestrae sunt prauae?* (id.). Y, efectivamente, si quisieras comparar el fragante lirio de la virginidad y la tierna pureza de la castidad con los fétidos lodazales de las pasiones, el reposo y seguridad de los monjes con los peligros y desdichas en que se ven envueltos los mundanos, el descanso de nuestra pobreza con las tristezas devoradoras de las riquezas y sus solicitudes siempre despiertas, en las que se consumen día y noche no sin grave riesgo de la vida, comprobarás con toda facilidad que el yugo de Cristo es dulcísimo y su carga ligerísima» (Cf. Mt. 11, 28. 30).

Nuestro asceta ha visto el cumplimiento de las palabras de los profetas, que tanto hablan de los «caminos del Señor», en las del Señor del Evangelio, que habla de un caminar tras sus pasos con la confianza en su bondad y misericordia y la mirada en su ejemplo, para convertir en dulce y ligero el peso de su ley. Así es la *Via Domini*.

Conociendo la profunda y extensa huella que las *Instituta* y *Collationes* de Casiano han dejado en la *Regula Benedicti*, tanto en ideas, como en formas, esta idea de la escesis o *via regia* hacia el Señor, se refleja en su cap. 58, 8, aunque no con la expresión bíblica consagrada, que estamos desentrañando: *Praedicentur ei omnia dura et aspera per quae itur ad Deum*. Este precepto del Santo Casinense no es más que resonancia del Col. 24, 25 del Masiliense: *Via regia suavis ac levis est, licet dura et aspera sentiat*.

* * *

En el siglo IX es cuando más se especula, se comenta y se reflexiona sobre la *via regia* en sentido espiritual y ascético. La reforma y renacimiento carolingio, que acaba de iniciarse, extiende su poderosa y eficaz influencia a lo literario, a lo eclesiástico y a lo monástico, cuyos brotes más vigorosos son en dicho siglo, entre otros, Benito de Aniana, el citado Rhaban Mauro, *primus praeceptor Germaniae*, el abad Ansegiso (luego lo mencionaremos a nuestro objeto), y el esclarecido abad Smaragdo, inmenso comentador de la Regla del legislador Casinense, y autor de un tratado que tituló *Via regia*, que vamos a estudiar con alguna detención y atención.

Smaragdo, abad de San Michel en el alto Mosa, nacido antes del 760, y muerto poco después del 819, es fruto lozano de la reforma carolingia, muy erudito en las Divinas Escrituras y no profano en las humanas, según Tritemio. De gran influencia ante Carlomagno y su hijo Luis el Piadoso, escribió un tratado ascético titulado *Via Regia*, dedicada a este rey ⁷. Esta obra es un espejo de príncipes y de todo cristiano, donde expone y fundamenta las virtudes como pasos que hay que andar por el camino real, para llegar al descanso eterno. Consta el tratado de una *Praefatio*, de una carta nuncupatoria o dedicatoria y de un cuerpo de doctrina de 32 capítulos.

7. Se duda si el destinatario es Ludovico Pio, o Carlos el Magno antes de ser emperador. Cf. E. DÜMLER, *MG. H.*, Ep. 4, 533, n. 1: *Utrum Carolo nondum imperatori an Ludouico regi Aquitaniae hoc opus dedicatum sit, dubitatur, sed mihi quidem* (Hauréau *Singularités histor.* p. 113), *qui Carolum praefert, rectius censuisse uidetur, cf. epit. nuncupat.: decenter tibi conuenit et bene et multa regere regna...* (cf. D'ACHERY, *Spicilegium*, V, 1 ss.; Migne, *PL.* 102, 931, c. 11 y c. 27).

La *Praefatio* es un prólogo, en el que da razón de los motivos que le mueven a escribir la obra, que son: el amor y afecto al rey, la caridad de éste para con los pobres y su amor a Cristo, y declara por qué la llama *Via Regia*. El texto latino de esta *Praefatio* no viene en la edición de Migne (PL. 102, 931-970), tomada de la edición d'Achery (Spicilegium, V, 1 ss., edic. 1.^a). Por eso lo damos aquí, según el ms. de San Millán, Arch. Nac., 1279, del siglo x⁸:

In nomine Domini. Incipit liber qui uocatur via regia / Incipit Praefatio /

Non nos ad hunc conficiendum libellum spiritus commouit presumptionis sed dilectionis et caritatis: Alioquin incongruum / omnibus uideretur et ineptum ut serui domino humillimi excelso pau / peres potenti famuli clarissimo regi conuiuuium prepararent, et / quem ab infantia multiplex cornigerum pennigerumque cibus nutriuit, / et multigene regiaeque, diuiti, regio educarunt in gremio ad nostrum / modicum et olericum regem inuitaremus pabulum, quasi nostra in / sulsa nec ad purum decocta potestati regiae sufficeret olla /

Sed non ut prefati sumus nos ad hoc peragendum opus presumptionis / conmuouit audacia sed dilectionis et caritatis excitauit fiducia. / In-

8. De la *Via Regia* de Smaragdus conocemos tres mss. del siglo x: el Vat. reg 190, proveniente de la reina Cristina de Suecia, por el que se hizo mediatamente la edición de Migne, PL. 102, 922-970, que no trae la *Praefatio*, sino comienza por la epist. nuncupatoria: *Dominus Omnipotens Te, o clarissime rex*. Otro códice es el Vindobonense 956, (Theolg. 320), que siguió Ernest Dümmler en su edición de M. G. H., (Epist. IV, Berolini 1895, p. 532) y contiene la *Praefatio* de la *Via Regia*. El tercer ms. es el Emilianense 1279, del Archivo Histórico Nacional de Madrid, al que D. de Bruyne (*Manuscripts wisigothiques*, «Revue Bened.», 1924, 13) llama o sigla Ms 1007D, y según el cual nos da el texto de la *Praefatio* en p. 15. El cod. empieza con la *Praefatio* en fol. 71v de la numeración antigua, y fol. 130v de la moderna, hasta los fols. 97v y 156v respectivamente. A este Emilianense seguimos en el texto latino de la misma *Praefatio*, que transcribimos arriba, a continuación de esta nota. Por ser poco conocido este texto del dicho Emilianense, consignamos aquí las variantes con respecto al Vindobonense citado y a la edición también poco ha mencionada de Bruyne (M = Aemil. 1279; V = Vindob. 956; b = edic. Bruyne. Esta última suele concordar, por fundarse en el mismo cód., con M, de no constatar otra cosa):

2 Praefatio M] Prologus V - 8 regiaeque V b] regia eque, M; educarunt V] edocarunt M, edocuerunt b - 9 nec M V] ned b - 12 enim M] etenim V b - 12-21 omnia quae de uestra ...uobiscum uiuunt M b] omnium uestrorum recordamur bonorum et multiplicium uestrorum non obliuiscimur munerum; amplexus, quos nobis dulciter regalis ulna porrexit, in mentis archano depinximus, oscula melliflua in cordis tabulis fortiter sculpsimus, uerba uestra, utpote regia melliflua dulcia et suaui, uelut thesaurum in mentis tenemus archano. Felices dicimus illos, qui uobiscum cotidie uiuunt V - 22-23 glorificat, et exaltat M] exaltat et glorificat V - 24 Hunc M] Hoc V - 25 Hunc M] parui add V - 27 rex M] om. V - Explicit praefatio M] om. V.

(Hemos respetado en el texto latino que ofrecemos, la ortografía del Emilianense; y los puntos entre paréntesis indican letras caídas o borradas).

desinenter enim omnia quae de uestra (...) audiuius recordamur bona, / et multiplici (...) circa scetae Ecclesiae quod geritis curam et in pauperes Domini / per amorem Christi multa inpenditis solacia (...) gauisus sumus in Domino / ualde qui cuncta dignatus est largiri in uestro regali pectore (...) clementia ut sitis quamuis in extremis finibus sanctae ecclesiae columna / et forma et circa gentem rebellem (...) unde sepius uobis consurgit tribulatio maxima. (...) Sed uerba uestra utpote regia melliflua / dulcia et suabia uelut thesaurum uestre mentis archano sunt / recondita felices dicant omnes homines illos qui quottidie / uobiscum (...) uiuunt. Felices qui iugiter uobiscum morantur. / Vestra enim forma patiens et ornata omnes letificat omnes glorificat, / et exaltat, omnibus munera dilectionem et amorem ministrat. / Hunc nos regio dulcique amore permoti et regali munere excitati / hunc paruulum libellum digessimus quem diuinis testimoniis / multipliciter confirmauimus. Nomen illi uia regia dedimus et / tibi regi feliciter legendum direximus ut uelut rex per regia currens / itinera ad regem regum, et ad regiam feliciter peruenias patriam. / Explicit praefatio.

Nótese la soltura con que relaciona el título con *rex, regum*, con *regiam patriam*, por una acomodación fonética y etimológica que le permite el juego de ideas y palabras.

A la *Praefatio* sigue una *Epistola nuncupatoria* en la que se dirige al rey para dedicarle la obra: *Dominus omnipotens Te, o clarissime rex*, y explicarle cuál es la «*via, quae nos a latronibus tutos uitis que defaecatos desideratam feliciter ducat ad patriam...*». Por eso hemos de buscar dicho camino con solicitud y discernimiento para que nos conduzca salvos al descanso eterno, y cuando la hubiéremos encontrado con la ayuda del Señor, marchemos por ella cautelosa y avisadamente, sin desviarnos a derecha, ni a siniestra... Es la vía, continúa Smaragdo, que siguió Josué, para entrar en la tierra de la promesa, la de David..., la de Salomón, la que siguió Ozías, Es la llamada por el Profeta (Is. 35, 8) *sancta... y directa, et ambulabunt qui redempti a Domino et liberati fuerint per eam...* En *iam aggrediar Domino miserante tibi, rex, regiam describere uiam*, y, si marchas por ella no encontrarás tropiezo, sino recibirás del Señor un reino perfecto hasta el fin y eternamente gozoso. En esta vía ponemos como primer paso el del amor».

En esta epístola define y caracteriza a la *Via Regia* más que en la *Praefatio* con sus cualidades bíblicas, como camino «seguro», sin «desvia-

ción», «santa» y «directa», «sin tropiezos»; y además inicia el primer paso de la marcha por la *dilectio*, que es el primer capítulo que sigue.

Y, en efecto, el cuerpo del libro abarca 32 capítulos: hasta el XX tratan de las virtudes activas; del XXI al XXX de los *offendicula* o vicios, que deben desarraigarse; el XXXI es de petición, de protección al Señor, y el XXXII, de la oración. Las virtudes van desfilando en los capítulos como otros tantos grados o pasos por el camino real. Veámoslos, como índice del pensamiento de Smaragdo y de la espiritualidad de su época:

- | | |
|---|---|
| I. <i>De dilectione Dei et proximi.</i> | XVIII. <i>De zelo rectitudinis.</i> |
| II. <i>De obseruandis mandatis Domini.</i> | XIX. <i>De clementia.</i> |
| III. <i>De timore.</i> | XX. <i>De consilio.</i> |
| IV. <i>De sapientia.</i> | XXI. <i>Ut caueat unusquisque superbiam.</i> |
| V. <i>De prudentia.</i> | XXII. <i>De zelo et liuore.</i> |
| VI. <i>De simplicitate.</i> | XXIII. <i>De non reddendo malum pro malo.</i> |
| VII. <i>De patientia.</i> | XXIV. <i>De reprimenda ira.</i> |
| VIII. <i>De iustitia.</i> | XXV. <i>De non consentiendo adulatoribus.</i> |
| IX. <i>De iudicio.</i> | XXVI. <i>De cauenda auaritia.</i> |
| X. <i>De misericordia.</i> | XXVII. <i>Ut de impensis alienis domus non aedificetur.</i> |
| XI. <i>Ut operibus Domini honoretur.</i> | XXVIII. <i>Ut pro iustitia facienda nulla a iudicibus requiratur praemia.</i> |
| XII. <i>De decimis et primitiis.</i> | XXIX. <i>Ne statera dolosa inue-</i> |
| XIII. <i>Ut thesaurus in caelo collocetur.</i> | XXX. <i>Prohibendum ne captiuitas fiat.</i> |
| XIV. <i>Qualem et quantum thesaurum in uita sibi homo reconderit.</i> | XXXI. <i>De praesidio Domini requirendo.</i> |
| XV. <i>De non fidendo diuitiis.</i> | XXXII. <i>De oratione.</i> |
| XVI. <i>De non gloriando in diuitiis, sed in humilitate</i> | |
| XVII. <i>De pace.</i> | |

Las pruebas en que apoya sus especulaciones y doctrina sobre las virtudes y vicios están tomadas principal y más frecuentemente de los libros sapienciales, de los Salmos y de los Profetas. Por otra parte se

encuentran concomitancias y reproducciones, incluso casi literales, entre esta *Via Regia* y otra obra del mismo autor Smaragdo, escrita algunos años más tarde, *Diadema monachorum*, que tuvo gran difusión entre los monjes. Confrontamos algunos lugares para prueba de lo que acabamos de afirmar:

Via regia

I (PL. 102, 937B): *Tene ergo istam, o clarissime rex, tam claram et beatam regiamque uirtutem; tecum sit, tecum maneat, tecum surgat, tecum pergat, tecum laetetur et conuiuetur; decet enim in conuiuio regis tam regiam iugiter inesse uirtutem.*

V (PL. 102, 946A): *Dilige ergo, rex, hanc... uirtutem... congruam ministret et gloriam.*

VI (PL. 102, 947B): *Ut ad caelestia perregia gradientes itinera... et immortalitatis cito accipias praemia, et stola induaris pacis et gloriae.*

Diademamonachorum.

IV (PL. 102, 601A): *Teneamus ergo eam, fratres uirtute qua possumus, ut nobiscum sit, nobiscum maneat, nobiscum surgat, nobiscum pergat, nobiscum laetetur et conuiuetur. Decet enim in futurum congregatione tam regiam iugiter inesse uirtutem (final).*

VII (PL. 102, 605B): *Diligamus prudentiam... congruam ministret et gloriam (final).*

VII (PL. 102, 605B): *Diligamus prudentiam... congruam ministret et gloriam (final).*

X (PL. 102, 606B): *Curramus ergo per simplicitatis itinera... ubi immortalitatis stolam et simplicitatis recipere mereamur praemia (final).*

Indudablemente le han servido a Smaragdo como materiales algunas partes de su *Via Regia* para el *Diadema monachorum*, como vemos en esas exhortaciones finales de capítulo, que hemos confrontado. Ello, no obstante, no es el *Diadema* un desarrollo de la *Via Regia*, aunque tenga algunos de sus 100 capítulos del mismo título que otros de los de ésta. El *Diadema* está construido con fragmentos de las *Collationes*, de Juan Casiano, de los libros *Sententiarum*, de San Isidoro y de las obras de San Gregorio Magno ⁹.

9. Lo declara el mismo autor en *Diadema*, Prol. (PL 102, 593 D): *ideo nos et de collationibus Patrum, et de conuersationibus et institutionibus eorum modicum, et de diuersis*

El mismo ambiente e interpretación de la *Via Regia* se refleja en la vida anónima de Ansegiso, abad de Fontenelle, en 823, cuando elogia la virtud de éste para dirigir a los soldados de Cristo por el Camino Real bajo la bandera de la disciplina: *Nec mirum, si tempore ducis optimi milites Christi per uiam regiam incederent, licet nunc Christi caritas non sit refrigerata; cum utique signifer sanctissimae disciplinae idem existeret, qui omnibus imitandus apparebat*¹⁰.

* * *

En el siglo XI San Pedro de Damían, más asceta que poeta, recoge y reproduce la interpretación casi tipológica del tema, inspirándose, y siguiendo de cerca las ideas de Orígenes, cuando lo aplica a la vía emprendida por el cristiano en las promesas del bautismo. Mejor que comentario es seguir el mismo texto, que es claro y transparente. En su sermón de San Cristóforo, 11 (PL. 145, 1041C), al comentar el pasaje del libro de los Núm. que estamos estudiando, se expresa así: «Dice, pues, Israel a Seón: séanos permitido atravesar por tu tierra; no nos desviaremos por campos ni viñas». Y ahora añade y glosa Pedro de Damían: «Nosotros evidentemente somos los que deseamos atravesar por este mundo hasta la tierra de la vida. Nosotros, digo, queremos pasar humildemente por el territorio del soberbio rey hasta la patria de la promesa de Dios. Y porque Hebreo se interpreta «pasajero», nosotros que somos discípulos del que no habitó, sino pasó derramando beneficios y sanando a todos los aprimidados por el diablo, porque Dios estaba con él (Act. 10, 38), prometemos que no hemos de habitar jamás con el rey Seón, sino que *uia tantummodo regia processuros nos esse spondemus*. Pero, ¿cuándo hemos prometidos tal cosa al rey Seón? ¿Cuándo dimos ese repudio a habitar con él? ¿Cuándo acordamos con él pacto de separación eterna?».

«Recordemos, por tanto, el día del santo bautismo; traigamos a la memoria el mismo principio de la nueva regeneración, y allí encontramos

doctoribus, hoc libello conguessimus plurimum, et sic eum in centum capitulis consummauimus totum. Cf. M. MANITIUS, *Geschichte der Lat. Literat. des Mittelalters*, IX, 2, 1 München 1959, p. 453.

10. Cf. *Vita Scti. Ansegisi*, 5: PL. 105, 737; M. G. H., SS. 2, 294.

sin lugar a duda que renunciamos al diablo y a todas sus pompas y obras».

Después, el comentarista va aplicando la profesión y renunciaciones bautismales alegóricamente al «campo» y «viñas» del texto bíblico: «Por «el campo» se entiende la práctica de las obras, por «la viña y el lago» la bebida vana de las ciencias, es decir, de la astrología, de la magia, de la nigromancia y de todo lo que dogmatiza algo vacío y sacrílego contra la piedad de la fe católica» ...*Sed et uia regia, sicut est pollicitus, gradiatur. Digo que marcharemos por la Via Regia. Y ¿qué es la Via Regia, sino aquella que dice: «Ego sum uia? (Io. 14, 6). El mismo también que en el artículo de su pasión se muestra como rey, cuando dice: «Tú lo dices, que soy rey» (Io. 18, 37).*

Comparando todo este desarrollo exegético de Damiano con el que hemos dado antes de Orígenes, no hay duda que en éste se ha inspirado aquél, en el simbolismo de nombres propios, de hechos y acciones y hasta en la alegación de textos bíblicos del Nuevo Testamento, y la aplicación fundamental del núcleo del pasaje al bautismo cristiano.

* * *

Llegamos al siglo XII y nos tropezamos con la doctrina ascético-mística de San Bernardo, que va apareciendo en sus sermones y tratados, enlazada con la Patrística y apoyada ampliamente en la Biblia. El tema de los caminos de Dios y de los hombres lo maneja e interpreta con fecundidad y variedad, sin salirse de la tradición de los Padres antiguos, que es guía luminosa y segura. Así en los Sermones de Tempore, 11, nn. 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 (PL. 183, 225A-231B), comenta y explica copiosamente el Ps. 90, 11: *quia Angelis suis Deus mandauit de te ut custodiant te in omnibus uis suis*, tratando de los muchos y variados caminos, de los caminos de los hombres, la necesidad y el deseo, de los caminos del demonio, que son la presunción y la obstinación, de los caminos de los ángeles, el subir y el descenso, de los caminos del Señor, la misericordia y la verdad; sigue estos caminos el hombre por la compunción y la confesión; los caminos de los ángeles tratan de imitar a los del Señor; incurrimos a veces los hombres en los caminos del demonio.

Si aplica la tipología del camino, que emplea el mismo Señor en el Evangelio, *Ego sum uia* (Io. 15, 6), en el «Tratado de la Gracia y del

libre albedrío» (13, 43), y en otros tratados, es sobre todo en el «Tratado del Amor de Dios», 7, 20-21, donde explaya la doctrina ascética y mística del «camino real», aplicándola a la vía recta de la salvación. Mejor que sus palabras no podemos decirlo nosotros:

«De otro modo, no subirás al monte del Señor, ni estarás en su santo lugar, *pro eo quod in uano acceperis animam tuam* (Ps. 23, 3. 4), esto es, el alma racional, porque, a semejanza de los brutos, sigues el sentido, permitiéndolo la razón ociosa, y no resistiendo en nada. Aquellos por tanto cuyos pasos no previene la razón, *currunt sed extra uiam*, y por eso, despreciando el consejo del Apóstol, no corren de modo que alcancen (la meta) (Cf. 1 Cor. 11, 24). ¿Cuándo, pues, llegarán a alcanzar al que no quieren tener, sino después de todas las cosas? *Distortum iter, et circuitus infinitus, cuncta primitus adtendere uelle*» (PL. 182, 986D).

«Pero el justo no obra así. Aunque oye, sin duda, los vituperios de los muchos que van por rodeos —*multi enim sunt uiam latam pergentes, quae ducit ad mortem*—, *ipse sibi regiam eligit uiam, non declinans ad dexteram uel ad sinistram*. En fin, tenemos el testimonio del profeta: *Semita iusti recta est, rectis callis iusti ad ambulandum* (Is. 26, 7). Estos son los que tienen cuidado de evitar por un saludable atajo, el rodeo molesto e infructuoso, eligiendo la palabra abreviada y que abrevia, no para desear todo lo que ven, sino para vender más bien lo que poseen y darlo a los pobres» (PL. 182, 986D).

San Bernardo distingue bien la vía o camino anchuroso que lleva a la muerte (Mt. 7, 13) de la vía recta y directa, que es la *Via Regia* que lleva a la vida, y la *semita recta* de Isaías.

* * *

No es para olvidar otro autor del siglo xv, gran místico y penetrante psicólogo, Tomás Hermerken de Kempis. Suave, amable y ascético escritor, de los más altos exponentes de la deuotio moderna, se enlaza por su Cristocentrismo y la prevalencia de lo afectivo sobre lo especulativo, con la mística cisterciense de Guillaume de Saint Thierry y San Bernardo y la escuela franciscana de David de Augsburgo y San Buenaventura, aunque con aspectos y matices propios. Y así es, en efecto, porque concentra todas las propiedades y virtudes de la *Via Regia* en el camino que sigue Jesús, que es el de la Cruz. En el libro segundo de su obra

más famosa, a él atribuida, *De imitatione Christi*, que trata de la atracción y conversión a la vida interior, tiene el capítulo XII, dedicado al «Camino real de la Santa Cruz», *De regia uia sanctae Crucis*. Todos sus quince puntos están concebidos y expuestos como una convicción y aplicación del *tolle crucem tuam et sequere Iesum*, que establece como principio en el punto 1. *Quid igitur times tollere crucem*, dice en el 2, *per quam itur ad regnum? in cruce salus, in cruce uita... in cruce perfectio sanctitatis... Tolle ergo crucem tuam, et sequere Iesum, et ibis in uitam aeternam. Praecessit ille baiulans sibi crucem, et mortuus est pro te in cruce, ut et tu tuam portes crucem, et mori adfectes in cruce... Non est alia uia ad uitam et ad ueram et internam pacem, nisi uia sanctae crucis quotidianae mortificationis. Ambula quo uis, quaere quodcumque uolueris, non inuenies altiorem uiam supra, nec securiorem uiam infra, nisi uiam sanctae crucis*, continúa en el 3. «Crees tú que puedes evadirte de lo que no pudo ningún mortal? ¿Qué santo ha habido en el mundo sin cruz y tribulación? Pues ni el Señor Jesús estuvo una hora sin dolor de sufrimiento mientras vivió en este mundo, pues *«oportebat Christum pati et resurgere a mortuis, et ita intrare in gloriam suam»* (Luc. 24, 26 y 46). *Et quomodo tu aliam uiam quaeris, quam hanc regiam sanctae crucis?»* (párr. 6). Para el íntimo y devoto Kempis el camino real directo y seguro para arribar al reino de salvación es el estrecho, pero dulce y gozoso, camino de la cruz. Es el de Jesús, y el seguido y hollado por todos sus seguidores, los santos.

En resumen, la *Via Regia* o Camino Real es:

- El camino del sabio verdadero y continente para buscar la verdad y la santidad (Clemente Alejandrino).
- El camino emprendido en el bautismo, sin desviarse a las pompas y obras del diablo (Orígenes).
- El mismo pensamiento que Orígenes (Rábano Mauro).
- El seguir a Cristo y su yugo, que se hace suave y directo por las virtudes, y amargo y torcido por los vicios y concupiscencias (Juan Casiano).
- El camino duro y áspero por el que se va a Dios (San Benito de Nursia).

- El camino santo y directo de Isaías, que lleva al reino del Señor. Sus pasos por él son las virtudes, empezando por la *dilectio* (el abad Smaragdo).
- La marcha de los soldados de Cristo bajo la bandera de la disciplina monástica, enarbolada por Ansegiso (Biógrafo).
- El camino que se prometió seguir en el bautismo, apartándose de la vía del diablo. El camino del que dijo *Ego sum uía*, y «*Yo soy Rey*» (San Pedro de Damían).
- El camino de los justos, el que marca el Evangelio con las palabras, «vende lo que posees, ven y sígueme» (San Bernardo).
- El camino de la Cruz tras de Cristo (Tomás de Kempis).

* * *

CONCLUIMOS

El caso de interpretación, que precede y hemos desarrollado en línea progresiva, es una prueba manifiesta de la imprescindible influencia de la Biblia —Antiguo Testamento— a través de los Padres de la Iglesia, en el pensamiento y espíritu de los monjes. Aquella es fuente de inspiración y vena de nutrición de la espiritualidad —ascética y mística— monástica. Para los monjes, que leen, meditan y viven la Sagrada Escritura, no sólo es ésta un arca de la sabiduría de los siglos, que atesora doctrina, leyes, consejos divinos, historia, tradiciones, poesía, reflexiones de los hombres; es, en su Testamento antiguo, con sus hechos, personas e historias acaecidas, prefiguración de otras realidades superiores y espirituales, que se van sucediendo en la Alianza Nueva y en el Pueblo cristiano o Iglesia.

Partiendo de los datos históricos y del sentido literal se eleva a la alegoría, siguiendo la idea de los Padres alejandrinos. Pero no se queda ahí: pasa a un sentido más inspirado, al simbolismo tipológico, que da la clave de muchas ideas motrices y prácticas de vida de la ascética monástica medieval.

Si consideramos la historia de Israel, toda ella en conjunto, es imagen y tipo de la vida de la Iglesia. En particular, la peregrinación del pueblo hebreo por el desierto y su entrada en la Tierra de promisión, es tipo y figura de la marcha de la Iglesia hacia la Jerusalén celestial,

verdadera Tierra de promesa. Pero más en concreto, el caso de la *Via Regia* y otros sucesos históricos de aquella historia de Israel, ¿en qué medida pueden decirse que son tipos de otras realidades de Cristo y de su Iglesia? ¿Son solamente conjeturas arbitrarias o de gusto literario, como simples aproximaciones o similitudes metafóricas, que pueden o no, caer bien? Para discernir el valor espiritual y tipológico hemos de acudir, como a método más seguro, a la *theoria* de los Padres antioqueños, que se apoya en tres condiciones para que resulte aplicable: 1) Debe conservarse el sentido literal del texto sagrado; el de los conceptos ordinarios, cuyo contenido es de orden puramente histórico o natural. En el texto de los Números sobre la *Via Regia*, serán la noción de camino o vía, sostenida por el rey y que lleva a la capital del reino directamente, sin desviaciones, ni derivaciones atravesadas. A esto ayuda la etimología de los hombres, la gramática y la filología con sus datos y conclusiones. 2) Ha de haber una correspondencia real entre el hecho histórico y el objeto espiritual que en él se descubre. Aquí en nuestro caso, al camino real que lleva al reino y su capital, corresponden en correlación real, los textos evangélicos, en que el Cristo se presenta como camino y como Rey, para llevar por él a su reino, aplicados después en la vida de la Iglesia, y de su más genuina representación y práctica, la de los monjes, a la imitación del camino seguido por el Rey, Jesús, por medio de sus virtudes y de su Cruz. 3) Los dos objetos, el hecho histórico, figura, y el objeto espiritual, que en él se descubre, han de ser captados de conjunto, si bien bajo diferentes aspectos. Esta correlación de conjunto la hemos visto comprender y establecer por los Padres y místicos medievales, porque no se separan de los textos del Antiguo y Nuevo Testamento, que tan certera y vivamente entretajan y relacionan. Para ellos la *Via Regia* es el camino directo; pero la rectitud en seguirla o la torcedura en desviarse es la que admite distintos aspectos, para aplicarlo a unas u otras virtudes o vicios.

Para ellos mismos, para los ascetas y místicos monásticos, la vía más recta y segura de la doctrina y vida espiritual es la Sagrada Escritura, siguiendo la tradición de los Padres.

J. CAMPOS